

17° aniversario de la “gloriosa” fundación del Ciasfe

Los mentores de la colegiatura propia, recuerdan el trabajo de casi una década para lograr la Ley de creación de la institución que hoy conocemos

El objetivo era lograr un lugar de pertenencia, un espacio para poder debatir los temas de interés de los ingenieros agrónomos. El recorrido hasta la creación del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la provincia de Santa Fe (Cisfe), que se concretó cuando la Legislatura santafesina lo aprobó en 1992, duró –según recuerdan los protagonistas–, casi una década. Hoy, con 17 años de vida, el Ciasfe rememora aquel episodio como un momento “trascendente para la profesión”. Agrovisión habló con los bronceos pioneros de la institución para evocar esos momentos y ellos además se animan a enumerar los temas en los que creen que habría que trabajar para “refundar” el Colegio. Un recorrido por la historia del Ciasfe contada por sus fundadores. Hasta la sanción de la Ley los ingenieros agrónomos estaban nucleados dentro del Consejo de Ingenieros, que además reunía a arquitectos, ingenieros civiles, agrimensores, electrónicos, mecánicos etc. “Si bien desde el año 1929 estábamos incluidos dentro del Consejo de Ingenieros, esto en la práctica no nos contenía, porque no teníamos participación. La mayor parte del tiempo se hablaba de construcción y temas que a nosotros como profesionales biólogos no nos interesa-

“El trabajo para poder ser Colegio no fue fácil y no se logró en un día”



Reconocimiento a ex presidentes del Ciasfe

ban”, explica Santiago Crespo. Carlos Maderna profundiza: “Para nosotros fue fundamental poder rescatar nuestra problemática y buscar soluciones concretas. Tener un lugar, una institución donde se tenga en cuenta fundamentalmente al ingeniero agrónomo. La situación del Consejo de Ingenieros era muy poco

ellas se debatían los temas de interés sectoriales y se avanzaba en la conformación de una institución propia – pero no de forma, ya que no tenían una figura jurídica ni sede

propia. “Realizamos un trabajo importante de casi 10 años trabajando con las asociaciones. Cuando nosotros creamos el Colegio estaban funcionando las asociaciones de ingenieros agrónomos de Rosario, Caseros, 6 de agosto, Belgrano e Iriondo. Trabajaban regionalmente y cubrían toda la provincia”, recuerda Maderna, primer presidente de



la segunda circunscripción. Crespo, recuerda la creación y el trabajo de la asociación que formó parte, la 6 de agosto. “Hubo un Congreso Nacional de Soja en la ciudad de Santa Fe en el año 1979 en donde coincidimos una importante cantidad de colegas amigos y empezamos a darnos ideas del tipo ‘nos tenemos que separar del Consejo de Ingenieros porque no nos representa’, ‘somos profesionales más ligados a la biología que a la ingeniería’, ‘qué tenemos que ver nosotros con el cemento’, etc. Unos meses después nos reunimos en el Inta de



Alcorta y a partir de ahí se decidió crear una asociación de ingenieros agrónomos. De nombre le pusimos 6 de agosto, en conmemoración del día del inicio de los estudios superiores de agricultura y veterinaria en el año 1879, en el instituto Santa Catalina de Labayol, que dependía de la

Universidad de Buenos Aires (UBA) es decir 100 años antes”. El núcleo de esa asociación fue de diez o quince y al tiempo ya eran cuarenta o cin-

cuenta ingenieros agrónomos del departamento Constitución. Cada vez se convencían más de que debía haber una institución de ingenieros agrónomos conducida por ingenieros agrónomos y para ingenieros agrónomos. En ese trabajo de organización entre las diferentes asociaciones se manejaba una forma de Colegio muy distinta al que hoy se conoce. “Teníamos una especie de doble cámara, una de diputados y otra de senadores. La primera tenía que ver con la cantidad de ingenieros agrónomos que tenía la zona de la provincia y la otra reunía a representantes de los diferentes departamentos”, comenta Santiago Crespo al tiempo que agrega: “Hasta acá no había sede, no había matrícula y todo gasto se pagaba del aporte de donación que hacíamos”. “Nosotros formábamos parte de la Asociación del noroeste santafesino en cuya reactivación fue clave el rol de Francisco “Pancho” Mosconi que tuvo mucho que ver cuando nos llamó y nos dio fuerza, nosotros éramos todos pibes, todos recién recibidos. ADIANES tomo la

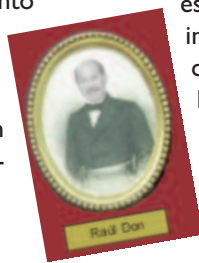
primera disposición que fue no cobrar hasta no tener personería jurídica y después seguimos sin cobrar hasta no tener personería gremial y después también mantuvimos la decisión de no cobrar una cuota hasta no tener el Colegio. Es decir, todo salía de nuestros bolsillos”, atestigua Walter Pucciarello. Mientras esto ocurría, el Consejo de Ingenieros –que no sólo tenía a los ingenieros agrónomos disconformes, sino a los arquitectos, que eran un número mayor de matriculados – buscaba la alternativa para que no ocurra lo que iba a ocurrir, la separación de las diferentes carreras. Raúl Don –primer presidente del Colegio provincial y de la primera circunscripción – fue uno de los últimos representantes de los ingenieros agrónomos en el Consejo, recuerda que el Consejo siempre se



opuso a la disolución. “En un primer momento buscaron la departamentalización del Consejo, es decir un departamento de Arquitectura, otro de Agronomía, etc. Nosotros no

estuvimos de acuerdo con esto. Queríamos ser independientes. Entonces salimos en busca del consenso y le enviamos una carta a cada uno de los ingenieros agrónomos que estaban trabajando en la provincia. Fueron cerca de 250 cartas en donde le contábamos la situación y le preguntamos si estaban de acuerdo con nosotros.

Recibimos cerca de sesenta ó setenta respuestas avalando lo que nosotros buscábamos, eso nos dio otro peso a la hora de discutir”, rememora Santiago Crespo. “Supimos que seríamos Colegio y empezamos a trabajar en la Ley cuando los arquitectos formaron su propio Colegio y se fueron del Consejo de Ingenieros, ya que habrían la puerta para que las otras carreras hicieran lo mismo”, explica Crespo. “Ahí arrancó el trabajo en la Ley misma. Consultar con abogados, ver modelos de leyes, contactos con los diputados y lograr el consenso entre los que formábamos las diferentes asociaciones, ya que había algunos que no estaban de acuerdo con algunos puntos de la Ley. Habíamos jurado que salía por



“Supimos que seríamos Colegio y empezamos a trabajar en la Ley”

Protagonistas de la génesis institucional

consenso o no salía. Esto hizo que se demorara hasta que se resolvieron las asperezas”, recuerda Crespo. El proyecto de Ley se presenta en el año 1989. Durante todo el periodo anterior se hablaba de partir la provincia en dos circunscripciones como era costumbre en la provincia de Santa Fe. Crespo recuerda: “Los colegas de Reconquista nos plantearon a la zona sur sino podían ser tres las circunscripciones ya que ellos no querían saber nada con la Capital. Nosotros les dijimos que no teníamos problema”. Así que se logró aprobar la presentación del proyecto de Ley. “En pleno debate de la Ley ya en la Cámara baja, un diputado de General López pidió una cuarta circunscripción para su departamento por una puja con Santa Fe. Entonces finalmente se crearon las cuatro circunscripciones que para el Colegio fue importantísimo por el nivel de participación”, recapitula Maderna. Carlos Schpeir afirma: “Creo que la regionalización (dividir en cuatro a la provincia) es en esencia democracia y diversidad, tanto de producción como de problemáticas y eso el Colegio lo tiene resuelto de una forma muy armónica e inteligente”. “Nuestro colegio es un ejemplo de federalismo provincial por lo que a mí como actual presidente circunstancial y como integrante de la primera comisión y fundador, me llena de orgullo lo que hicimos hace 17 años. Pero primero hubo una lucha con los colegas del centro que querían hacer dos circunscripciones y nada más, yo llevaba la bandera de la Tercera circunscripción de Reconquista, no quiero tener falsa modestia, me parece que nuestra zona es distinta de todo, hasta tenemos cultivos que en otras zonas no hay, como



arroz y algodón, nosotros no queríamos repetir la experiencia de que para hacer cualquier trámite teníamos que ir a Santa Fe, no éramos consultados ante ninguna decisión. Eso queríamos cambiarlo y tener representación más directa”, evoca Walter Pucciarello.

“A partir de la sanción de la Ley ya éramos Colegio, entonces se disolvió el Consejo de Ingenieros y se dividió el patrimonio, que en parte era de los agrónomos. Esa fue la primer entrada de dinero que tuvo el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Santa Fe”, recuerda Raúl Don y agrega: “Todo los años que estuvimos bajo la órbita del Consejo no sirvió ni siquiera para que definamos los honorarios profesionales de nuestros colegas, algo que se resolvió como uno de los primeros temas”.

Trabajar para fortalecer el Colegio

Alberto Chiavarino recuerda como se armaron para fortalecer el Colegio en esos momentos del inicio. “A los 15 días de formarse el Colegio (en 1992), los farmacéuticos presentaron un proyecto para vender cualquier clase de químicos. De esa manera, iban a estar habilitados para comercializar agroquímicos, con lo que nos sacaban un punto importantísimo porque nosotros teníamos por entonces una única Ley que nos incluía (que hoy es la de Fitosanitarios). Gracias a eso habíamos incorporado a cualquier cantidad de colegas a la actividad profesional. Entonces, gracias a tener Colegio propio y a una gran negociación, esa ley se paró en la Legislatura de la provincia. Fue el primer acto importante y eso es algo que muy pocos saben”, evoca Chiavarino.

¿Cómo refundarías el Colegio?

Carlos Maderna:

“Cuando uno lo ve en perspectiva se da cuenta que se vienen cumpliendo diferentes etapas. Todo marca una permanente evolución. La primera etapa del Colegio, donde a mí me tocó ser presidente había que comprar los primeros escritorios, alquilar la primera casa, fue como un período fundacional donde tuvo mucha importancia armar todo el andamiaje tanto jurídico como legal y contable. Había que



hacer caminar una institución. Después hubo diferentes ciclos en los que se fue avanzando. Ahora tenemos casa propia y venimos creciendo. Lo que por ahí habría que profundizar es la participación del Colegio en todos los ámbitos de la esfera pública. No solo hay que

cumplir con las exigencias de los matriculados sino empezar a formar una acción hacia afuera del colegio. Empezar a trabajar en las cosas que nos interesan como profesionales a través de opiniones y posturas públicas, a través de los medios por ejemplo. En definitiva el Colegio tuvo que madurar hacia adentro de la institución para empezar a trabajar en lo que tiene que ver con el medio. Eso también va ligado al desarrollo de la institución”.

Rodolfo Rossi:

“Visto veinte años después de que empezáramos a pensar en un Colegio profesional creo que fue una decisión muy importante no sólo para los profesionales sino para Santa Fe. Creo que repartir la provincia en cuatro grandes regiones fue un paso importante y mejoró la participación y el equilibrio territorial. A la hora de hablar de lo que falta, o mejor dicho los objetivos que habría que tomar para el futuro, me parece que el Colegio tiene que intervenir aun más en el escenario en donde se tratan temas que le interesan. Es ahí donde me parece que todavía no llegamos a madurar. Creo que para eso es importante que haya una mayor participación de los colegas en el Colegio. Es necesario que se renueven y que se acerquen para que haya un mayor compromiso a la hora de defender los intereses generales de los profesionales pero también de las políticas que mejoren la agricultura. Es necesario que los colegas se motiven y se acerquen y eso hay que trabajarlo desde el colegio promoviendo temas que sean atractivos. Si bien creo que los temas de capacitación y mejoras



técnicas son buenos, no creo que hoy motorice el acercamiento, ya que hay una sobresaturación de oferta de capacitación que muchas veces se repite. Me parece que los ingenieros agrónomos necesitan intervenir en los escenarios políticos y públicos, aunque la vinculación con entidades y asociaciones del sector como Acsoja, es fundamental.”

Carlos Schpeir:

“Nos falta mucho madurar como Colegio. El Colegio surgió como una necesidad gremial económica pero creo que el gran aporte que hay que hacer ahora a la profesión tiene que venir en mejorar la ética. Tiene que haber más profesionalidad y profesionalismo. Creo que los profesionales más jóvenes vienen con un déficit en la formación ética y el colegio tiene que trabajar para modelar esas posturas. Hay que trabajar

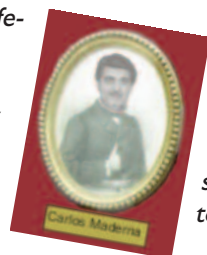
en eso que –creo – la facultad no orienta y tiene que ver con el medio adonde uno trabaja, vive y desarrolla su vida. Es ética y no otra cosa. Hoy parecería que lo único que necesita un inge-

“Apuntaría a mejorar el marketing de nuestra profesión y del Colegio”

nero agrónomo recién recibido es un talonario de remito y una camioneta para salir a vender insumos. Es importante mejorar el nivel moral de los profesionales matriculados porque eso nos hará crecer más en nuestra profesión. Es importante entender que nuestra profesión tiene que ser menos técnica y más de gestión integral, en donde la ética y la moral sean la esencia.

Roberto López:

“Si yo tuviera que pensar en una refundación apuntaría a mejorar el marketing de nuestra profesión y del Colegio. Creo que eso quedó plasmado en el estudio de consultoría que asesoró al Colegio provincial y que sacó como conclusión que lo que pedían los colegas era mayor participación pública del colegio en temas que sean de interés para nuestra profesión o del sector agropecuario. Yo creo que todavía hay muchos colegas que están en con-



Protagonistas de la génesis institucional

tra de participar activamente en las discusiones públicas y es porque tienen una falta de valoración hacia ellos mismos, hacia la profesión y hacia los colegas. Creo que lo que se logró hasta ahora es muy importante y la maduración vendrá desde una mejora en la imagen externa que tengan de nosotros y de nuestras intervenciones en la sociedad.”

Raúl Don:

“Creo que tanto al Colegio como a los Ingenieros agrónomos nos falta tener una mayor inserción en la política agropecuaria y en la opinión pública a nivel provincial y nacional. Es increíble que muchas veces quien ejerce el cargo de secretario de Agricultura no sea ingeniero agrónomo. También me parece que la provincia de Santa Fe necesita tener un Ministerio de Agricultura y ahí a un ingeniero agrónomo. No puede ser que con las características de nuestra provincia no haya un Ministerio, eso hay que trabajar para modificarlo. El Colegio tiene que bregar por la conformación de un espacio institucional donde trabajar los temas de agricultura y ganadería. Además tenemos que empezar a ocupar lugares en las listas de legisladores.”

Walter Pucciarello:

Yo creo que si tenemos que pensar una acción de refundación tendríamos que pensar en la incorporación de jóvenes, a mí me sorprende la participación que estoy teniendo en la tercera ya que no debe haber menos de ocho técnicos por cada reunión de comisión directiva. Pero creo que ese debe ser el eje: sumar participación y sobre todo participación de gente joven.

Creo que en muchos casos no se da por apatía y porque estamos diseminados en toda la provincia y muchas veces en pueblos pequeños. Yo mismo estoy en un

pueblo pequeño donde somos cuatro técnicos y solo uno participa. Yo no se lo achaco al directorio provincial, para nada, creo que tiene que ver con los mismos profesionales

Por otra parte, de ese modo dejamos el espacio vacío para que cualquiera opine de cualquiera cosa. Hoy el que come un yogurt descremado cree que es ambientalista porque se

pone un jogging y sale a correr. Nuestro país es así por desgracia.

Características de los profesionales egresados

Santiago Crespo: “En un comienzo, los primeros 50- 60 años de vida de la agricultura eran todos hijos de estancieros. Después se fue mechando la cosa con el acceso a la Universidad que fundamentalmente propició Illia (Arturo Umberto). Por 1980 ya había algunos de origen urbano que no tenían experiencia en el campo. Hoy en día es el sector con mayor dificultad para conseguir trabajo a diferencia de los que eran del campo, que tenían conocimiento del medio. Igual la mayor inserción de profesionales se daba a través de las cooperativas. Para buscar alternativas a los de origen urbano fue que desde que se fundó el Colegio siempre se impulsó el trabajo del ingeniero agrónomo en la ciudad y el desarrollo de las actividades urbanas: saneamiento ambiental, arbolado público, horticultura huerta orgánica, jardinería. Lamentablemente la Facultad nunca formó a los jóvenes con esa apertura ni con esos intereses”. Carlos Maderna: “Promediando los ‘90, donde estaba más complicada la actividad profesional, tuve acceso a un relevamiento que afirmaba que la mayoría de los que empezaban a estudiar o entraban a la Facultad de Agronomía era gente que tenía seguridad laboral asegurada al egresar con el título. Era hijo de productor, o tenía familia en el campo. Cuando yo estudié, a principios de la década del ‘70, había un acceso mucho mayor a la Universidad de hijos de trabajadores que creo que luego eso fue cambiando un poco”.

